

Homilía de Segundo Domingo después de Navidad

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Nos ha regalado el ser hijos en el Hijo”

Introducción

Por el himno de acción de gracias y de alabanza que es el prólogo del evangelio de Juan, sabemos que Jesús de Nazaret fue anunciado en la Iglesia primitiva desde un primer momento como la Palabra de Dios encarnada para la salvación de los hombres. ¿Cómo llegaron a esta conclusión aquellos cristianos? Las palabras y la actuación de Jesús mostraban una singular unidad con el Padre en su amor por los seres humanos. Esto impactó a los cristianos. Y «nosotros» –dice taxativamente la comunidad de Juan– lo hemos «visto», a pesar de que no fueron directamente testigos presenciales de la vida de Jesús. Así pues, experimentaron que la encarnación de la Palabra en un hombre es redentora y salvadora, que la humanidad misma de Jesús es ya ahora gracia abundante de Dios entre nosotros. Ése es obviamente el entusiasmo fundamental que movía a la comunidad joánica a hacer su confesión de fe en el himno del Prólogo.

La historia de Dios comunicando su vida salvadora a los seres humanos no ha terminado. Empezó con la creación del mundo. Llegó a su plenitud con Jesús de Nazaret; y, una vez muerto y glorificado éste, es el Espíritu santo el encargado de transmitir a los creyentes esa Palabra. Pero la encarnación en un hombre concreto, Jesús de Nazaret, nos ha enseñado el estilo de ser y de hablar de Dios: la Palabra habla a los hombres a través de los hombres y al modo de los hombres. Desde que apareció Jesús, «lo humano» es el medio de la revelación y de la actuación salvadora de Dios, el lugar donde se encarna la Palabra de Dios. Por eso, hoy somos los «humanos» creyentes los llamados a transmitir la Palabra de Dios. Y lo mismo que esa Palabra es vida y salvación, nosotros tenemos la misión de salvar a los humanos y dar vida allí donde hay sufrimiento y carencias humanas.



Baldomero López Carrera
Laico Dominico

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel”. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca más dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Salmo

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20 R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

Glorifica al Señor Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un

hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Dios no es un ser solitario, sino que se comunica y salva

A menudo tenemos una idea equivocada de nuestro Dios al considerarlo un ser solitario y encerrado en sí mismo. Pero nada más lejos de la realidad; su esencia es comunicarse. Eso es la Palabra: Dios comunicándose a los seres humanos para transmitirnos la vida que Él posee. Y esa vida es salvación para los hombres. Dios tiene, pues, la iniciativa salvadora: busca a los hombres antes de que los hombres lo busquen a Él.

Y la Palabra se hizo un hombre. Dios se ha manifestado en Jesús como un Dios de los hombres y para los hombres

Desde siempre, Dios habló a los humanos a través de la creación. En ella experimentaron los hombres la acción salvadora de ese Dios. Pero hace dos mil años se produjo un acontecimiento sin igual en la historia de la comunicación divina: la Palabra de Dios se encarnó en un hombre: Jesús de Nazaret. Los primeros cristianos cantaron el himno que es el prólogo del evangelio de san Juan después de haber tenido con Jesús el Cristo una experiencia que cambió sus vidas, porque vieron en él, un simple hombre, de origen humilde, de padres conocidos, la encarnación y manifestación humana de la Palabra de Dios (de la gloria de Dios). El prólogo declara que los creyentes «vieron su gloria» en cada momento del hacerse hombre Jesús.

La encarnación de la Palabra marca un cambio radical en el modo de la comunicación de Dios. Ahora la manifestación divina tiene un rostro humano: Jesús de Nazaret. Jesús es el que permite superar la imposibilidad de ver a Dios. Y a través de la Palabra encarnada sabemos que ese Dios es un Padre, como se nos dice en el último versículo del prólogo y en la carta a los Efesios que hemos leído hoy.

Pues bien, el modo de ser y de hacerse hombre Jesús de Nazaret se convierte para los cristianos en el modelo de vida como hijos de Dios. Si la Palabra hecha carne en un hombre es la manifestación definitiva de la bondad salvadora de Dios hacia los humanos, esa Palabra también es el modelo de respuesta fiel y agradecida del hombre a Dios. En Jesús no se ve defraudada la arriesgada confianza que Dios ha depositado en los humanos. Pues bien, este modo de hacerse hombre Jesús no fue nada «espiritualista», sino muy pegado a la tierra y a la sociedad de su tiempo. De hecho lo mataron porque tal modo de hacerse hombre resultaba sumamente incómodo para los poderosos de aquel tiempo.

En Jesús la Palabra viene también como vida para los hombres; pero ¿de qué vida se trata?

Nuestra cultura ensalza sobremanera el vivir la vida. Pero la vida que se anhela y que se vive hoy se reduce a la que proporciona el abundante consumo. No se considera «vivir la vida» atender a los enfermos, compartir con los necesitados, acompañar a los ancianos o alabar a Dios. Sin embargo, esas acciones sí formaron parte preferente del modo de vivir de la Palabra hecha un hombre, Jesús de Nazaret, quien no dudó en afirmar: «Yo soy la Vida» (14,6).

¿Cómo y dónde «pronunciar» hoy esta Palabra de Dios?

Como hizo Jesús de Nazaret en su tiempo, hoy nos dirige Dios su Palabra por medio de los seres humanos, sobre todo de los más desfavorecidos de la sociedad. En ellos se encuentra Dios hablando, preguntando, interpelando y pidiendo a gritos su liberación. Las tinieblas que produce el hombre de la sociedad de consumo son distintas a las que generaron el imperio romano y las clases adineradas en Judea y Galilea en tiempos de Jesús, pero no por eso son menos crueles. El hambre, las enfermedades, el analfabetismo y la pobreza en una gran parte de nuestro planeta y las estructuras que lo producen no pueden dejarnos indiferentes a los que nos llamamos cristianos, si es que deseamos acoger la Palabra, la luz, el ser hijos de Dios y, por tanto, disipar las tinieblas del dolor y del sufrimiento de nuestros hermanos los hombres.

Un aliento de esperanza: la luz triunfará sobre las tinieblas

Si la encarnación de la Palabra en Jesús de Nazaret muestra el compromiso adquirido por Dios para llevar a cabo la plena salvación de los seres humanos, la victoria de «Jesús-luz» no acarreó la eliminación inmediata de la muerte y de las otras tinieblas. Vemos que todavía las sombras del dolor se ciernen sobre muchas personas de nuestro mundo. El conflicto entre la luz y las tinieblas que produce esta sociedad de consumo se mantiene en pie, pero, según el prólogo de Juan, el triunfo de la luz es seguro. Ésta es nuestra esperanza, pero también nuestra misión. Porque Dios nos revela con su Palabra lo que es Él, allí donde los seres humanos son liberados de sus sufrimientos y desgracias.



Baldomero López Carrera
Laico Dominico

Evangelio para niños

II Domingo de Navidad - 3 de enero de 2010

Prólogo de Juan

Juan 1, 1-18

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.